

DOSSIER

Carlos Monsivais dirá que “un macho es un pobre al que solo le quedan como recurso para hacerse notar la indiferencia ante la muerte propia o el dolor ajeno”. Claro que la violencia machista extrema no es patrimonio exclusivo de los pobres.

La violencia machista plasmada de manera radical en los femicidios permite entonces comprender renovadas formas de violencia que surcan nuestros territorios. Violencias sutiles, de esas que se inician en prejuicios y continúan en roles rígidos para unas y otros; violencias domesticadas en la alcoba matrimonial; violencias que en principio parecieran no tener nada que ver con las mujeres (casi nunca hay mujeres en esas escenas de “muerte entre machos”). Los hipervisibles femicidios son indicativos entonces de un orden de género que conlleva violencias veladas. Después, y más allá de la letra catástrofe y la profusión de imágenes, llega el tiempo de observar su letra chica.

Lecturas sugeridas

Segato, R. (2012). Femigenocidio y feminicidio: una propuesta de tipificación. *Revista Herramienta*, 49, Año XVI.

Triana, S. (2014). Teoría transfeminista para el análisis de la violencia machista y la reconstrucción del tejido social en el México contemporáneo. *Universitas Humanística*, 78, pp. 66-88. En URL: [dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH78.ttpa](https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH78.ttpa)

PETRÓLEO Y DESIGUALDADES DE GÉNERO EN COMODORO RIVADAVIA

¿HAY LUGAR PARA ELLAS?

Natalia Barrionuevo

Relaciones sociales impregnadas de petróleo

El petróleo, como todos sabemos, está bajo tierra y se lo extrae invirtiendo dinero y trabajo humano. Sin embargo, en Comodoro Rivadavia, como en otras sociedades petroleras, está también en el aire. Se respira su densidad. El petróleo es mucho más que “aceite de roca”, como el origen griego de la palabra lo indica, es también sus efectos sociales. Y por eso, en estas latitudes es posible verlo –y sentirlo– por todas partes.

El petróleo está, aunque no siempre seamos conscientes de ello, materialmente presente en cuestiones de la vida diaria: al llenar el tanque de nafta del auto,

prender la luz en casa o destapar una botella de bebida. Pero también está presente simbólicamente, tanto en los sentidos que pueden dársele como en el impacto social que genera. El petróleo puede simbolizar muchas cosas al mismo tiempo para distintos grupos, en diferentes momentos de la historia: progreso, desarrollo nacional, sostén de la vida moderna y sus comodidades, contaminación y desigualdad, etc.

Nos interesa detenernos en las desigualdades que puede generar la fuerte presencia de la industria petrolera en un territorio.

Surgen diferencias entre grupos que, al decir del sociólogo norteamericano Charles Tilly, se sostienen en barreras físicas (como pueden ser un muro, una puerta o una reja), dispositivos legales (prohibiciones, permisos, aranceles, etc.) o bien por mecanismos simbólicos más sutiles pero no por eso menos efectivos (clasificaciones, estigmatizaciones, distintas formas de vestirse, etc.). Es decir, que las desigualdades también pueden ser tanto materiales (en el nivel de ingresos y las condiciones de vida) como simbólicas. La industria petrolera en este punto de la Patagonia produce desigualdades de distinto tipo: de clase social, ambientales, en la distribución de

Natalia Barrionuevo

Lic. en Comunicación Social
Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), sede Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina.
barrionuevonatalia.s@gmail.com

los ingresos que genera y, entre otras, de género, que es en lo que vamos a explayarnos en esta ocasión. Pero antes, visitemos Comodoro en algunas líneas.

Situándonos en Comodoro Rivadavia

La “Capital nacional del petróleo”, ubicada en la costa sur de Chubut, en el centro de la Patagonia Argentina, es una de las ciudades más importantes de la región. Con algo menos de 180.000 habitantes de acuerdo al último censo nacional del año 2010, aunque con estimaciones locales que elevan la cifra a 300.000, constituye un polo comercial, de transporte, sanitario y educativo. Prácticamente desde su fundación en 1901, y más aún desde el descubrimiento del oro negro en 1907, su desarrollo económico y su dinámica social estuvieron vinculadas a la industria petrolera; convirtiéndola en una sociedad minera que depende casi exclusivamente de la extracción de un recurso natural no renovable.

Sus primeros años estuvieron marcados por la actividad de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), y los campamentos petroleros de otras empresas privadas de capitales norteamericanos y europeos. A partir de la privatización de la empresa a comienzos de la década del '90, el panorama local quedó marcado por la presencia de compañías multinacionales, a las que el Estado provincial les concedió la explotación de los yacimientos, para lo cual aquellas contrataron a empresas más pequeñas prestadoras de servicios. La re-estatización de YPF en el año 2012 no cambió de modo significativo esta escena.

La actividad petrolera presenta fases ascendentes y descendentes, en un comportamiento cíclico atado a los vaivenes del capitalismo mundial. Con crisis, y sus consecuentes impactos en la estabilidad laboral, se trata de una sociedad donde la figura masculina es dominante en el mercado de trabajo. Los hombres petroleros son, en la ciudad, los asalariados más numerosos fuera del sector servicios. ¿Cómo será la construcción de la identidad femenina en esta región que retratamos? Para responder a este interrogante, daremos un paseo por la historia, para luego brindar algunas pistas que nos permitan comprender el lugar de la mujer en la sociedad comodorense actual, cruzado por el trabajo petrolero.

Una comunidad patagónica históricamente petrolera y masculina

La comunidad “ypefiana” (de trabajadores de YPF), como toda comunidad, regulaba comportamientos morales y culturales de sus integrantes. Dentro de las políticas empresarias, la familia ypefiana era un pilar esencial donde se forjaba un tipo ideal de trabajador a la vez que el lugar donde se lo reclutaba. En esa comunidad fuer-

temente regulada por el Estado, las políticas sociales de YPF se interesaban predominantemente por los hombres mientras las mujeres eran consideradas de acuerdo al modelo de madres-esposas-hijas, y relegadas a la esfera doméstica y de cuidado, como señala la historiadora comodorense Edda Crespo en sus trabajos. El nacionalismo integral de la comunidad ypefiana, que puede sintetizarse en la máxima “Dios, patria y hogar”, queda representado en la mujer “más bella”, fuertemente estereotipada y encaminada al casamiento. Así lo muestra la considerable producción académica en torno a las reinas de belleza del petróleo.

En los primeros tiempos de YPF las mujeres se incorporaban a las empresas petroleras en trabajos domésticos, como los de limpieza y cocina. De eso da cuenta la investigadora Graciela Ciselli en sus estudios históricos sobre el empleo femenino en la industria petrolera. Además, la empresa estatal, a través del pago de bonificaciones por maternidad y protección a la viudez, contribuyó a reforzar la autoridad masculina como jefe del hogar. Esto no excluye la influencia local del contexto histórico mundial donde el feminismo de entreguerra de la «primera ola», cobró vida en sociedades de damas de beneficencia que reivindicaron el derecho al voto y la educación profesional. Sin embargo, Comodoro Rivadavia aparecía como una ciudad masculina, con ámbitos públicos y laborales dominados por hombres que allí construían sus identificaciones y obtenían derechos y reconocimiento social.

Desigualdades de género que persisten en la actualidad

En el trabajo petrolero se construyen formas de masculinidad, es decir, formas de ser hombre a partir de ciertas demostraciones de hombría y fortaleza (como ocultar los accidentes de trabajo cotidianos, o resolver sin preguntar ni interrumpir el trabajo). Esas formas de construcción de la subjetividad, es decir del propio ser, son también útiles a los intereses empresariales de la producción. Así lo muestra el antropólogo Hernán Palermo. Al interior de los yacimientos hay códigos masculinos que marcan que el trabajo se hace “como hombres”. Lo femenino, junto al hogar, el matrimonio y la paternidad, está fuera del pozo, lejos física y socialmente de él.

Por otro lado, el corte de género en el mercado de trabajo local condiciona el acceso de las mujeres al capital económico, lo que hace que las alianzas matrimoniales sean estrategias centrales en la distribución y circulación del mismo. Los hombres tienen una inserción preferencial en el mercado de trabajo petrolero, que —en épocas de auge— les brinda altos salarios, con lo cual es un tipo de trabajo que refuerza el modelo de varón proveedor, en el rol del que “mantiene” económicamente a la familia.

DOSSIER



Imágen: Gentileza de la autora

Barrilete rojo, de César Barrientos. Acrílico sobre tela y tiza pastel. Octubre de 2015.

Desigualdades de género al interior de la industria petrolera

También hay mujeres que trabajan dentro de la industria, aunque constituyen un porcentaje inferior al 20%. Andrea, una ingeniera química de 40 años con trayectoria en el petróleo, sostiene que los puestos-tipo en la industria están adaptados al género masculino. Las estructuras laborales, con sus horarios y dinámicas, son masculinas. Son pocas las mujeres en cargos gerenciales, y no las hay componiendo directorios. Además, como ocurre en otros trabajos, las mujeres profesionales en la industria petrolera suelen tocar el “techo de cristal”, es decir, el estancamiento de sus carreras en coincidencia, muchas veces, con el momento en el que transitan la maternidad. A la vez la doble jornada de las mujeres, con el trabajo remunerado en las empresas y el no remunerado e invisibilizado en el hogar, dificulta su promoción profesional.

Virginia, licenciada en gestión ambiental de 35 años, relata que en una empresa petrolera en la que se desempeñó percibía un salario menor al de sus compañeros varones. Más de una vez reclamó aumentos al jefe, pero solía obtener por respuesta: “Pero nena, ¿vos no estás en pareja? ¿Él no trabaja?”. Por otro lado, estas mujeres “petroleras” refieren al acoso sexual y laboral dentro de la industria como otra problemática presente. Y reconocen que hay “una forma” de pararse, hablar y actuar frente a los hombres para protegerse de miradas y acciones intimidantes sobre sus cuerpos, aunque es difícil evitarlas.

Mujeres disputando posiciones en territorios masculinos

Encontramos, en la ciudad y en los yacimientos, marcos interpretativos y un sentido común androcéntrico, que incluso las propias mujeres ponen en juego. El androcentrismo, en palabras de Mabel Bellucci, es una construcción en la cual las mujeres son omitidas y excluidas como sujetos y productos de hechos y conocimientos, o incluidas de forma subordinada bajo parámetros masculinos. El petróleo es un terreno de hombres y de exaltación de la masculinidad, pero un terreno en el que las mujeres no dejan de intervenir y negociar posiciones. Para finalizar este artículo, incluiremos dos ejemplos de esas formas de resistencia, surgidos de la investigación que ya detallamos.

Esta situación le da poder, a la vez que lo somete y le genera presión. Pero a la vez la dependencia económica limita a la mujer, a veces incluso a permanecer en esa relación de pareja.

Desde una investigación sobre las representaciones de las desigualdades de clase y género que recaen sobre las mujeres de trabajadores petroleros de menor jerarquía en Comodoro Rivadavia, nos preguntamos por las formas en que aquellas son legitimadas, es decir, presentadas socialmente como justas. A partir del seguimiento de algunos discursos públicos, y de observaciones y entrevistas, pudimos aproximarnos a esas mujeres y los discursos que circulan en torno a ellas.

Algo reiterado en nuestros acercamientos a parejas mujeres de trabajadores petroleros, fueron las frases del estilo: “ahora viene mi marido, podés hablar con él”. Sin poder entender que el interés estaba en ellas, inmediatamente nos enviaban a hablar con los hombres, o nos daban referencias sobre dónde encontrarlos. Esto nos hace pensar quién es considerado como aquel que hace “lo importante” en estas familias, y qué trabajo es el visibilizado y valorizado.

En 2013 se creó la Secretaría de la Mujer en el Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut, tras una lucha por incorporar a la mujer y sus necesidades tanto en los convenios gremiales petroleros como en la actividad sindical. Una de sus referentes, Sirley García, quien hoy es concejal de Comodoro Rivadavia, cuenta que en 2008 empezaron a surgir delegadas en empresas de limpieza y cocina. En ese entonces, de 300 delegados, sólo tres eran mujeres. “Las mujeres no estaban nunca en la mesa chica, donde había sólo varones”, explica. Y sostiene que aún hoy, con la Secretaría en marcha, algunos varones tienen prejuicios sobre la capacidad femenina, y ellas siempre tienen que demostrar más, a la par de complementar la tarea sindical con las responsabilidades familiares. En la actualidad, el Sindicato tiene 11.500 afiliados de los cuales sólo 360 son mujeres.

Un posible camino para lograr la paridad en la industria petrolera está en el proyecto de ley para promocionar la igualdad de géneros en el acceso a las fuentes de trabajo presentado en marzo de 2013 por la senadora nacional por la provincia de Neuquén, Nanci Parrilli. Este proyecto de cupo laboral femenino mínimo del 30% en todas las categorías y posiciones obtuvo media sanción en la Cámara de Senadores en noviembre de ese año y, dos años después, media sanción de la Cámara de Diputados. Ahora deberá ser ratificado por el Senado de la Nación para conseguir estatus de ley.

Con el foco puesto en los efectos sociales de la industria del petróleo, a lo largo de este artículo presentamos el impacto en las desigualdades de género que trae aparejadas en Comodoro Rivadavia. En el recorrido propuesto, reparamos en las formas históricas y actuales que adquieren, al interior de los yacimientos y en la ciudad, a partir tanto de mujeres en pareja con trabajadores del sector como mujeres empleadas en la industria, y sin perder de vista que esas desigualdades también encuentran formas de resistencia. ¿Hay, entonces, lugar para ellas en esta sociedad minera y en esta actividad económica? Quizá siempre lo hubo. Pero el trabajo que realizan permanece invisibilizado.



Imagen: S. Miguel

Lecturas sugeridas

- Bellucci, M. (1992) De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino. En: Fernández, A. M. (Comp.) *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Ciselli, G. (2002) Trabajo femenino en la industria petrolera de Chubut (1919-1962). *Andes*, 13.
- Crespo, E. (2009) Tras las huellas de las feministas maternalistas en una comunidad minera estatal en Argentina. Comodoro Rivadavia (1907-1930). En: Crespo, E. y González, M. (Eds.) *Mujeres en palabras de mujeres*. Secretaría de Cultura del Chubut, Fondo Editorial Provincial.
- Palermo, H. (2015) “Machos que se la bancan”: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina. En: *Desacatos: Revista de Antropología Social*, 47.
- Tilly, C. (2004) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.